

JOSÉ ROYO DE LEÓN y ANTONIO P. CAMACHO

4160

ENTRE NARANJOS

ZARZUELA

en tres cuadros, en prosa, original

MUSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA



Copyright by, Royo de León y P. Camacho, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

5

Handwritten text in a cursive script, likely Arabic or Persian, located at the top of the page. The text is faint and difficult to decipher.

ENTRE NARANJOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ENTRE NARANJOS

ZARZUELA

en tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ ROYO DE LEÓN y ANTONIO P. CAMACHO

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

Estrenada en el TEATRO MARTÍN con extraordinario éxito,
la noche del 29 de Enero de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP^o

Teléfono número 561

1908

THE HISTORY OF

THE

REIGN OF

CHARLES

THE SECOND

BY

J. H. BURTON

ESQ.

LONDON

A LOS ARTISTAS

que figuran en el reparto de esta obra

Todos ustedes acogieron con cariño nuestro trabajo y con entusiasmo se constituyeron en colaboradores del éxito. Mas bien, pues, que una dedicatoria, es esto una cariñosa restitución de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES


ACTORES

MARÍA ROSA.....	SRTA. ULIVERRI.
FRASQUITA.....	BAJATIERRA.
PEPA	CABALLERO.
JOSÉ MARÍA.....	SR. ULIVERRI.
TÍO MINGO.....	CARRASCO.
VALERIANO.....	GONZÁLEZ-TORO
COLÁS.....	PORTA.
ALCALDE.....	LUJÁN.
VENTURA.....	DELGADO.
SEVERINO.....	BARTA.
UN MOZO.....	GONZÁLEZ.

Naranjeras, naranjeros; coro general

La acción en los naranjales de la ribera del Júcar (Valencia)

Por deferencia á los autores, la aplaudida tiple cómica, señora Bajatierra, se prestó gustosísima á desempeñar el papel de *Frasquita*. Los autores en estas líneas hacen constar su profundo agradecimiento ante el rasgo de modestia de la simpática actriz.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio-almacén destinado al envase de naranjas, de cuya fruta se ve un gran montón á la derecha. Al foro, tapia con portalón de entrada, viéndose en lontananza el hermoso horizonte sobre extensos naranjales, y á la izquierda fachada de la casa, con puerta practicable. Mesa para envolver la naranja, banco para clavar las cajas; cajas, herramientas, etc., etc.; todo lo usual en esa clase de faenas. Comienza la acción á la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

COLAS, VENTURA, SEVERINO, FRASQUITA, PEPA y demás
MOZAS y MCZOS que empaquetan naranjas

Música

CORO Venga, venga otra canción,
 siga, siga sin parar
 que es dichoso el corazón
 con reir y con cantar.

UNO Cantad lo del «*Roido*
 de campanas.»

OTRO A mí la «*matachincha*»
 me gusta más.

FRAS. Pues para mí
 no hay como los cantares
 de por aquí.

- CORO Tú que tienes buena voz
canta y venga ya de ahí.
- FRAS. Mi madre fué naranjera
y entre naranjas nació.
- CORO La ra la lá, la ra la la rá.
- FRAS. Por eso la naranjita
todos me llaman á mí.
- CORO La ra la rá, la ra la ra la rá.
- FRAS. Soy la naranjita
más retehechisera
que en esta ribera
se ha visto naser.
Soy la naranjita
que *tié* ensendidito
un corasonsito
que sabe querer.
- CORO Es la naranjita
que *tié* ensendidito
el corasonsito
que sabe querer.
- COLÁS Cuidao, muchachas,
con lo que haceis,
por Dios os pido
que no canteis,
pos si mi tío
sénteos cantar
se va á armar una
que ha de sonar.
- ELLAS Pos lo que sea
va sonará.
- COLÁS Que va á haber bronca.
- ELLAS Qué más nos da.
- COLÁS ¡Contra, muchachas!
- ELLAS ¡Contra, Colás!
- ELLOS Deja que canten...
- COLÁS (Encogiéndose de hombros)
Ya están dejás.
- CORO Venga, venga otra canción
siga, siga sin parar, etc.

ESCENA II

DICHOS y el TÍO MINGO por el foro

Hablado

- Tío M. ¿Pero qué gallinero es este?
FRAS. (A las mozas.) ¡El amor!
COLÁS ¡Mos pilló *enfigantre!*)
Tío M. ¿No os he dicho que no quiero voces?
FRAS. ¿Hay acaso algún enfermo?
Tío M. ¡Lo que hay es poca vergüenza y mucho *vocingleo!* ¡Qué maldita afición... siempre cantando!
FRAS. ¿Quié osté que resemos?
Tío M. ¡Lo que yo quiero es que trabajéis! Esas malditas canciones distraen vuestra atención, y vuestra atención la quiero yo toda en el trabajo. Para eso os pago: no pa que me hagais las ruseñoras. Conque á callar y á trabajar: ¡así es como se gana el jornal en mi casa! Y tú, (A Colás.) grandísimo bestia, ¿por qué me dejas alborotar á ese ganao?
COLÁS Pero si... ¡si no se pué con él!
Tío M. ¡Bah, no son leones!
COLÁS Pior entavía: ¡legonas! ¿No ve osté que son mujeres? ¡Pues cualquiera las hace enmudecer!
Tío M. ¿Pues cómo al verme á mí han enmudecido?
COLÁS Eso digo yo. Pero asina que osté dé la güelta... ¡güelta á lo mesmo!
Tío M. Entonces... ¿pa qué te tengo yo aquí?
COLÁS Miosté, tío: yo m'atrevo á guardar un ganao de cien cabezas, porque manque me esté mal alabarme, ya sabemos que fuide pastor toa la vida... ¡pero lo fuide de otra clase de animales!
FRAS. ¡Animal!
COLÁS ¿Vé osté? Pos esto no es más que un valío escarrilao. Pero si se pican, que se pican... ¡vaya un repique que arman!
Tío M. Pues aquí no hay más repique que el traba-

- jo... Y os advierto que hoy ha de quedar lista en sus cajas toa esa naranja.
- COLÁS ¡Tóo ese montonazol! (Por el que hay á la derecha.)
FRAS. ¡Eso es una *tropellía*!
PEPA ¡Eso no pué ser!
Tío M. ¡Aquí puede ser todo lo que yo mando! Y si vosotros no quereis hacerlo, no faltará quien lo haga... ¡Precisamente lo que sobra es gente hambrienta!
- FRAS ¡Por eso se abusa tanto del pobre!
Tío M. ¡Por eso el pobre no puede hoy abusar del rico! Conque ya la sabeis: si hoy no queda bien envasada en sus cajas esa naranja, (señalando al montón.) os despido á todos, y mañana gente nueva..
- MOZO (Por el foro.) Tío Mingo, el señor Cura que á qué hora es mañana la cirimonia.
- Tío M. A la del alba nos dirigiremos á la ermita. ¿Dónde está ahora el señor Cura?
- MOZO Ahí bajo, en su alquería.
- Tío M. Mejor será que yo le vea para quedar de acuerdo. Vamos. (A los mozos.) Conque ya lo habéis oido... Ya sabes tu obligación. (A colás. Mutis foro.)
- COLÁS Está mu bien, tío... Vaya osté descuidiao, tío... (Siguiéndole hasta la puerta.)

ESCENA III

LOS MISMOS

- FRAS. ¡Y el demonio que se lo lleve á osté, ¡tío!
Miá que no dejarnos cantar ese... ¡tío!
- PEPA ¿Y hemos de estar callás?
- FRAS. ¿Callás has dicho?
- ¿Á nosotras cerrarnos
 ese hombre el pico?
- ¿Puede nadie cerrarlo
 á esos jilgueros
 que alegran nuestros campos
 con sus gorgeos?
- Pues decid á ese avaro,
 si aún no lo sabe,

que aquí son las mujeres .
como las aves:
que como ellas nasimos
entre naranjos,
y entre asahares como ellas
libres cantamos...
Y, pues, esa es mi dicha,
cantar yo quiero:
¡vale más mi alegría
que su dinero!

PEPA Lo mismo que tú has dicho
decimos todas...

FRAS. Pues a cantar alegres:
¡venga otra copla!

COLÁS ¡Eh!... ¿Qué es eso de cantar? Cuidiao... y
¡cuidiao! ¿No habéis oído el sermón? Pues
ya sabís el genio que gasta.

FRAS. Como quien es.

COLÁS Güeno.

FRAS No, malo.

COLÁS Eso digo yo: malo y mu remalo será que
vos oiga chistar, porque mos tira á tóos
juera de su casa... ¡Vaya si mos tira!

FRAS Mos tirará á nosotras por ser mujeres, y á tí
por no ser hombre.

COLÁS ¿Que no soy hombre dices? ¡Rediela! ¿Pos
qué soy entonces?

FRAS. ¡Un gallina!

COLÁS ¡Pos t'has engañao, que soy un gallo!

FRAS. Sin cresta. (Riendo)

PEPA Y sin espolones. (Idem.)

COLÁS ¡Cá!... ¡de to tengo!... (Alborotadas risas en las mu-
jeres.) ¡Míalas... míalas cómo se alborotan!
¡Si no tién sentíol... Pos, ¡recárcamol si no
callais, me paice á mí que la vamos á
tener.

SEV. Vaya, vaya, tengamos la fiesta en paz.

VEN. Y á propósito de fiesta. ¿Qué cirimonia es
esa que se ha de celebrar mañana?

COLÁS ¡Mía que alcachofa! Pos que se casa mi
prima.

VEN. Conque... ¿se casa María Rosa?

COLÁS ¿Aun no lo sabías?

VEN. Sabía que su padre quería casala con Vale-

- riano, el sobrino del alcalde; pero tenía entendido que ella se mantenía firme á otra querencia.
- COLÁS *Enicuant* á eso, ella no ha tenido más que un querer... tóos lo sabís: era José María.
- FRAS. Pero como ese ha muerto...
- COLÁS Eso digo yo.
- VEN. Quien sabe...
- COLÁS Hombre, eso tóos lo saben. Más de cuatro años hace que desapareció de estos naranjales, dimpués de asesinar al padre de Valiriano, y naide le ha visto más el pelo...
- FRAS. Y aunque nadie supo de él al principio, más tarde se dijo que había muerto en Orán.
- VEN. ¿Y quién asegura que eso sea cierto?
- COLÁS Mi tío.
- VEN. Ya... pero ese testimonio...
- COLÁS No, si no jué testimonio; se lo icían en una carta que él recibió de allá.
- VEN. ¿Y de quién era esa carta? ¿La leiste tú?
- COLÁS ¡Miá que porra! Yo no la leí porque no sé, ni sé tampoco de quién era; ¿pero qué más da si yo mesmo vide esa carta?
- FRAS. De todos modos, ¿te paece á tí que si viviera, no se sabría de él en tanto tiempo?
- COLÁS Eso digo yo. Pero, ¿y qué se sacaría con que viviese si, como sabís, está sentenciao á muerte?
- FRAS. Y mu merecidamente.
- VEN. ¡Quién sabe!
- COLÁS Hombre, tú na sabes...
- FRAS. Porque le ciega la pasión.
- COLÁS Eso digo yo.
- VEN. Pos no es así. No es mi parentesco con José María lo que mé hace pensar en to esto; si no que yo he creído siempre, que tu prima y mi primo, eran dos corazones incapaces de una acción mala, nacíos pa quererse, y sólo pa quererse toa la vida.
- SEV. Pos anda... ¡fiate tú de los quereres!
- COLÁS ¡Eso, eso digo yo!
- SEV. Y cuando Colás lo ice...
- FRAS. Debe ser to lo contrario.

- COLÁS ¡Pos ya lo estais viendo!
VEN. Sí, algo se ve en to esto que está mu conforme con lo que yo pienso. ¿No habís reparao en María Rosa?... Pos fijaos, fijaos en su cara, y os convenceréis de que José María no ha muerto para ella, y que en ella están aún vivos su recuerdo y su amor... Por eso la vemos siempre triste... ¡la probe irá á esa boda, como yo iría al entierro de mi madre!...
- COLÁS Eso digo yo; María Rosa no paece mu satisfecha con esa boda.
- FRAS. Pos no se encuentra á toas horas un mezo... tan güen mozo como Valiriano.
- PEPA
FRAS
COLÁS Ni tan rico.
Ni tan guapo.
- PERO sí quien sin denguna de esas cualidaes tenga un corazón mu capaz de morirse por ella.
- FRAS Oye, Colás, ¿el tuyo acaso? (Burlona.)
COLÁS ¡Puedel... Pero chitón: aquí sale ella. (Mirando á la puerta de la izquierda, por donde aparece María Rosa pensativa y triste.) ¡Miala qué hermosa! (A Ventura.)
- VEN. (A Colás, bajo.) ¡Miala qué triste!

ESCENA IV

DICHOS y MARÍA ROSA

- M. ROSA ¿Todavía trabajando?
FRAS. Y todavía tenemos pa rato.
COLÁS Mia tú, aún hemos de envasar toa esa nanranja.
- SEV. Y la noche se nos viene encima...
VEN. Y estamos aquí desde el amanecer...
M. ROSA Pues, ea, dejadlo ya por hoy.
COLÁS Pero, María Rosa, ¿y si tu padre mos arma bronca?
- M. ROSA Aun estoy yo aquí para defenderos. Conque, á descansar to el mundo, que ya es hora.
- TODAS (Dejando el trabajo y acercándose á ella.) ¡Viva

- nuestra ama! (Los hombres recogen las cajas y herramientas.)
- SEV. (A los hombres.) ¡Qué buena es María Rosa!
- VEN. (Lo mismo.) ¡Y qué lástima da no verla alegrel!
- COLÁS ¡Eso digo yo!
- FRAS. (A María Rosa.) ¿Conque mañana mos dejás?
- M. ROSA Sí, mañana dejo la casa de mis padres... ¡quizás para siempre!
- PEPA Y... ¿eso te entristece?
- M. ROSA Mucho. ¿Quién no siente dejar el nido que le vió nacer?
- PEPA Pos, hija, yo... te digo la verdá: siendo pa casame, no lo sentiría; ¡al contrario!
- FRAS. Lo mismo me pasaría á mí... Vamos al decir: siempre que me casara a gusto...
- COLÁS A gusto... ¿de quién?
- FRAS. ¡Vaya una pregunta!
- COLÁS Pos tié su respuesta. ¿No es verdá, María Rosa?
- M. ROSA Sí... pero no es del caso.
- FRAS. Claro que no es del caso. Valiriano es to un güen partido; ¿qué mujer no se casa á gusto con un mozo rico?
- M. ROSA (Como mortificada y ofendida.) ¿Qué?
- COLÁS Pos na.. no se casa á gusto con un mózo rico... la que está nemorà de un mozo probe.
- M. ROSA Sí... tié razón Colás.
- COLÁS ¡Y retimuchísima razón! Porque... miá tú María Rosa... los probes también sabemos querer...
- M. ROSA Hace tiempo que lo sé., y tóos sabéis también que nunca me cegó la riqueza. Pobre era José María, y con toa el alma le [quise.
- VEN. (Con intención.) Le... quisiste...
- M. ROSA ¡Y le quiero... le querré siempre!
- FRAS. Pero, María Rosa, repara que ese cariño...
- M. ROSA ¡Ese cariño es immaculao, y en nada ofende la dignidá del que va á ser mi marido! José María ha muerto, y á los muertos se les pué querer... ¡este amor no mancha!
- FRAS. Sí... pero... de toas maneras, yo que tú dejaría esos quererres para el día de difuntos...
- COLÁS Eso digo yo; y entonces rezaría un *patisnos-ter* por el muerto, y ¡á vivir con los vivos!

FRAS. Porque no siendo así ¿pa qué casarse?
PEPA Yo no me casaría... (Aparece en la puerta del foro el Tío Mingo.)
FRAS. ¡Qué había yo de casarme!
UNAS ¡Ni mosotras!
OIRAS ¡Ni denguna!

ESCENA V

DICHOS y el TÍO MINGO

Tío M. ¡Qué es eso!
COLÁS (¡Rediela, mi tío! Buena se va á armar ahora!)
Tío M. ¿Os habéis convertido en consejeras? Pues por meteros en lo que no os importa, y por abandonar vuestro trabajo, ya estáis aquí demás.
COLÁS Miosté, tío, yo...
Tío M. ¡Tú el primero! Aquí no quiero chismosas ni haraganes.
VEN. (Ofendido) ¡Repáre osté, tío Mingo!
M. ROSA ¡Por Dios, padre!
Tío M. ¡Déjame! En mi casa mando yo, y lo que yo mando se hace, se ha hecho siempre menos ahora.
M. ROSA Y ahora no se ha hecho por mí; yo fui quien mandé suspender el trabajo.
Tío M. ¡Tú! ¿y por qué?
M. ROSA Porque... ya era hora de descansar, y los pobres habían trabajado lo bastante para ganarse el jornal.
Tío M. ¡Bah! esa no es cuenta tuya; y cuando yo doy una orden, se ha de dejar cumplida...
M. ROSA Sí... ya lo sé... Pero hoy, por ser el último día que estoy en casa... ¡vaya, perdónelos usted, padre! (Suplicante.)
Tío M. (No conviene hoy contrariarla.) En fin, puesto que tú lo quieres, los perdonaré por esta vez; pero con la condición de que mañana muy temprano me desquiten ese trabajo...
M. ROSA (Con profunda tristeza y luego con acento afectuoso.) ¡Mañanal... No; mañana... ¡ián á mi boda...

(A las mozas.) ¿No es verdad? Yo en nombre de mi padre os convidó...
TÍO M. ¡Cómo!
M. ROSA Sí, sí... venid todos... ¡venid á darme un cariñoso adiós!
FRAS. ¡Todas te acompañaremos, María Rosa!
VEN. ¡Y todos te admiraremos!
COLÁS ¡Eso digo yo!
M. ROSA Bien... gracias... hasta mañana... adiós. (Va acompañándolos hasta la puerta del foro por donde hacen mutis mozos y mozas.)

ESCENA VI

MARÍA ROSA y el TÍO MINGO

TÍO M. Pero, María Rosa, tú estás loca. ¡Convidar á toda esa gente! Ese sacrificio no puedo yo hacerlo.
M. ROSA ¿A pesar del que yo hago por usted? ¡Ay, padre! Este, el mío si que es sacrificio.
TÍO M. ¡Bah! esas son manías, preocupaciones tuyas.
M. ROSA ¿Manías?... ¿Preocupaciones?... ¡Bien pué ser! Pero cuando con ellas se vive y no se las pué arrancar del alma... ¡ay, qué amargas y qué tristes son todas esas... manías y preocupaciones! (Secándose una lágrima.)
TÍO M. ¡Qué es eso! ¿Volvemos á lo mismo? ¿Otra vez lágrimas?
M. ROSA ¡Perdónelas usted, padre!... ¡Me salen de aquí dentro sin querer! (Indicando el corazón.)
TÍO M. Pues salgan de donde salgan, y sin querer ó queriendo, no son ahora del caso, y debes tener más juicio.
M. ROSA Pero... ¿es que pa tener *más juicio* se necesita tener *menos corazón*? ¿O es que hay que matar al corazón pa que viva *eso* que usted llama *juicio*?
TÍO M. Mira, María Rosa: el juicio es tener cálculo, y sin cálculo, no se pué vivir en el mundo. Por eso al corazón se le hace callar cuando conviene, y ahora conviene que no olvides... que esa boda es nuestra felicidad.

- M. ROSA ¡La mía no!...
- Tío M. La tuya y la mía. Valeriano es rico, el más rico de tóos estos naranjales. Yo aún le debo casi la mitá de lo que vale esta alquería... y casándote tú con él, en paz quedamos... A tí no te faltará nada... (¡y yo aún seré dueño de sus fincas y su dinero!)
- M. ROSA ¡Cuánta diferencia en nuestro modo de sentir, padre!
- Tío M. ¡Bah! cada uno siente á su modo, el modo de vivir... Unos sin entendimiento...
- M. ROSA ¡Y otros sin corazón!...
- Tío M. ¡Ea, no discutamos más! ¡Y ya que al fin has prometido obedecerme, debes hacerlo sin replicar: con la serenidá en los ojos, y la sonrisa en los labios. Porque, reflexiona esto bien y no lo olvides: ¡una boda no es un entierro! Y no te digo más. (Se dirige á la puerta de la izquierda desde la que dice lo que sigue.) ¡Se casará!... Pronto será de Valeriano, y ¡Valeriano será mío!) (Mutis.)

ESCENA VII

MARÍA ROSA

¡Una boda no es un entierro!... ¡Ay, es verdá, tié razón mi padre!... Sí; una boda no es un entierro, y sin embargo, ¡yo voy á sepultar en mis bodas mis esperanzas muertas!...

Música

Un cielo de amores,
¡de amores sin fin!
soñó el alma mía,
¡soñó y fué feliz!
Mas como un perfume,
¡perfume fugaz!
aquel sueño mío
¡fué un sueño no más!
Haciendo su dicha,
¡dichosa era yo!

mirando sus ojos,
¡oyendo su voz!
Mas quiso el destino,
¡destino cruel!
dejarme sin dicha,
¡dejarme sin él!...

—
¡Sin él que era mi alegría!
¡sin él que era mi ilusión!
¡embeleso de mi alma!
¡luz y fuego de mi amor!
¡Amor que era mi alegría!
¡amor que mi encanto fué!
¡arrancarlo de mi pecho,
qué suplicio tan cruel!

—
¡Murió, según dicen,
muy lejos de aquí!
¡murió, para el mundo,
mas no para mí!
Aquí yo le tengo,
aquí está su amor,
¡en el rinconcito
de mi corazón!

(Hablado. La orquesta sigue hasta el final.)

¡Adiós, ilusión de mi vida! Para siempre
adiós.

J. MAR.

(Cantando dentro siempre.)

Tierra querida
donde nací,
¡cuánto he llorado
lejos de tí!

(María Rosa queda extasiada al oír la voz de José María, y escucha con emoción creciente.)

M. ROSA

¡Oh, cielo santo,
qué es lo que oí!

J. MAR.

Entre naranjos
yo me crié,
y entre naranjos
mi amor dejé.

M. ROSA

¿Será que acaso
soñando esté?

- J. MAR. No me rechaces,
por compasión,
¡oh! amada patria
del corazón.
- M. ROSA ¡Es él quien canta,
no es ilusión!
- J. MAR. Yo os saludo conmovido,
yo os saludo desde aquí,
campos y flores,
sol y perfumes
de mi país.
- M. ROSA Yo te escucho conmovida,
yo te escucho desde aquí.
¡Ven, dueño mío,
ven á mis brazos,
ó voy yo á tí!

ESCENA IX

DICHOS, VALERIANO y TÍO MINGO

Hablado

- M. ROSA (Delirante.) ¡Oh! ¡Es él! ¡es él!
- VAL. (Por el foro y escuchando las palabras de María Rosa)
Sí, vida mía: soy yo...
- M. ROSA (Contrariada) ¡Valeriano! ¡tú!...
- VAL. ¡Tu prometido!...
- M. ROSA ¡Imposible!
- VAL. ¿Qué?
- Tío M. (Por la izquierda.) ¡María Rosa! ¿Y tus promesas?
- M. ROSA (Oyendo de nuevo la voz de José María.) ¡Esa voz me las recuerda!
- J. MAR. (Dentro.)
Dulces recuerdos
de mi niñez,
ya entre vosotros
vuelve otra vez...

(Perdiéndose la voz que se aleja, al mismo tiempo que baja el telón lentamente: María Rosa permanece extasiada, sorprendido Valeriano y Mingo contrariado.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Plazoleta entre extensos naranjales: una cruz de piedra en el centro, en tercer término. En segundo término izquierda, ermita con puerta practicable sobre una pequeña escalinata. Matices de sol naciente en un día espléndido.

ESCENA PRIMERA

COLÁS, VENTURA y SEVERINO, con ropa dominguera

- VEN. ¿Conque ha estao en un tris la boda?
COLÁS Eso digo yo.
VEN. Pero güeno, ¿y quién era el que cantaba?
COLÁS Pos haste cuenta que naide: un méndigo que pasaba por el camino hondo.
SEV. Amos, un desconocío.
COLÁS Eso digo yo. Pero él cuenta que de chicuelo ha estao aquí con su padre, que paece ser que sí era treficante en naranjas; y al verse de nuevo entre estos naranjales, por lo visto le han entrao ganas de soltar un *rebusno*... ¡Na, lo mesmo que al burro de mi tío cuando va camino de la pesebrera!
VEN. ¿Y qué aspecto tenía?
COLÁS Pos tenía... un garrote en la mano.
VEN. No quiero decir eso.
COLÁS Pos eso es lo único que tenía en buen uso. Lo emás... ¡tóc pasao de viejo, y repasao de auja! Amos: tan esgarrapiñaio como el maestro del pueblo y como él con barbas blancas, y tan ciego como el tío Chamorro y como él con ojeras negras.
SEV. ¿Y dijo cómo se llamaba?
COLÁS Sí: lo mesmo que su padre.
SEV. Güeno: ¿y cómo se llamaba su padre?
COLÁS Eso no lo dijo; pero ya se sabe, hombre: ¡lo mesmo que él!
VEN. ¿Y cómo se arregló por fin la cosa?
COLÁS Pos ná: mi tío se puso como un lobo y mi

prima se echó á llorar como una Mardale-
na; y aunque costó mucho convencela de
que José María s'había moerto pa toa la
vida, al fin consiguió el viejo que se le apa-
ñara otra vez el nigocio... amos la boda.

SEV. Mira, mira: por ahí viene ya la cometiva.
VEN. ¡Qué triste me paece esa boda!
SEV. ¡Hombre! Me alegraría que se hoguiera des-
hecho.
COLÁS Eso digo yo.
UNA VOZ (Dentro.) ¡Ya vienen! ¡ya vienen!
OTRA ¡Vivan los novios!
TODOS ¡Viva! (Sale José María por tercer término derecha,
con todas las apariencias de un pordiosero viejo y
ciego: con peluca y barba blancas, anchos anteojos ne-
gros, etc. Viene al centro del escenario cuando todos
están medio ocultos á la izquierda, por donde se oye
el rumor de la comitiva; lanza él por aquel lado una
mirada furtiva... Una repentina impresión le conmue-
ve... ¡Se supone que ha visto á María Rosa!... Se le cae
el gorrete de las manos... duda un momento... y de
pronto parece tomar una resolución. Coge el garrote y
se dirige á la ermita, de donde sale sin disfraz cuando
se indique.)

ESCENA II

MARÍA ROSA, VALERIANO, TÍO MINGO, ALCALDE, COLÁS,
FRASQUITA, PEPA, VENTURA, SEVERINO, MOZAS y MOZOS, por
la segunda izquierda en traje de fiesta

Música

CORO Que vivan los novios
que al pie del altar
leales amores
se van á jurar.
Que sea su boda
risueña y feliz.
Que sea su dicha
completa y sin fin.

VAL. (Con visible alegría.)
Mil gracias os doy. . .

- M. ROSA (Con visible tristeza.)
Yo os doy gracias mil...
- VAL. (¡Qué feliz desde hoy!)
- M. ROSA (¡Desde hoy qué feliz!)
- (Los hombres forman un grupo con Valeriano á la derecha y las mujeres otro con María Rosa á la izquierda. Mingo se retira detrás de los grupos, satisfecho.)
- ELLOS Te damos todos
la enhorabuena;
¡vaya una güena
moza sin par!
- ELLAS Todas te damos
mil parabienes;
¡vaya si tienes
hoy que envidiar!
- ELLOS Con una esposa
de gracias llena,
¡vaya una güena
luna de miel!
- ELLAS Con un marido
de esas mercedes,
¡vaya si puedes
dichosa ser!
- VAL. Ven, mi María Rosa.
- M. ROSA (¡A mi suplicio voy!)
- VAL. A hacerte voy mi esposa.
- M. ROSA (¡Cuán desdichada soy!)
- VAL. Por fin vas á ser mía...
- J. MAR. (Saliendo sin disfraz.)
¡Tuya, por fin, jamás!
¡Gran Dios, José María!
- TODOS ¡Gran Dios, qué hermosa está!
- J. MAR. (¡Aparición funesta!)
- VAL. y }
Tío M. }
- (Mingo entra en la ermita aterrorizado.)
- M. ROSA (¡Aparición feliz!)
- CORO (Aparición como esta,
¡quién pudo presumir!)
- J. MAR. (Diciendo están sus ojos
que es fiel á mi pasión
y alegre y sin enojos
palpita el corazón.)
- VAL. (Me deja consternado
su extraña aparición

M. ROSA y en co era iritado
palpita el corazón.)
(El cielo me lo envía
para mi salvación
y lleno de alegría
palpita el corazón.)

CORO (Extraordinario lance,
violenta situación,
temiendo algún percance
palpita el corazón.)

ESCENA III

DICHOS menos MINGO

Hablado

VAL. ¿Qué pretendes con tu presencia aquí? ¿Im-
pedir que María Rosa me siga al pie de los
altares?... ¡Pues te equivocas! ¡Empeñada
tenemos nuestra palabra, y ella sabrá res-
tarla y yo cumplirla!

J. MAR. Pues en iguales términos puedo yo contes-
tarte. María Rosa, á quien para arrastrarla
al sacrificio, hicisteis creer que yo había
muerto, me tenía su palabra empeñada, y
si ella no la olvida en mi presencia, ¡sabré
yo hacerla valer á pesar tuyo!

VAL. ¡Bah! esa amenaza, que yo desprecio, me
haría ahora reir, si no me enfureciese el re-
cuerdo de tu crimen. Este pide mi vengan-
za; pero antes teño un deber que cumplir,
y á eso voy. Señores: ¡A la ermita! Vamos,
María Rosa...

M. ROSA ¡No!... ¡Imposible!... ¡Jamás!..

VAL. (Contrariado.) ¡María Rosa!

J. MAR. (Con valentia.) ¡Valeriano!... ¡Guárdate de con-
trariar su voluntad, porque hallarás mi bra-
zo dispuesto á defenderla!

VAL. ¡Pues veamos ya hasta dónde llega el poder
de ese brazo! (Queriendo precipitarse sobre él.)

J. MAR. (Con serenidad.) ¡Vas á verlo!

ALC. (Interponiéndose.) ¡Alto á la justicia! José María:

hace sobre cuatro años cometiste un crimen, que guardará memoria entre estos naranjales.

J. MAR.
ALC.

¡Ese crimen no es mío!
¡Ese crimen te hizo reo de muerte! ¡Entrégate, pues, á la justicia!..

J. MAR.
ALC.

No vine aquí con ese objeto, señor Alcalde. Pues ya que se resiste, en nombre de esta vara que representa la ley, ¡prendedle! ¡A él todos! (A los mozos.)

VAL.

¡Yo solo me basto! (Se precipita sobre José María, y éste al verse acometido de cerca, entra en la ermita y cierra tras sí la puerta. María Rosa queda cerca de la cruz y los demás se retiran á la izquierda, menos algunos mozos que rodean á Valeriano.)

ESCENA IV

DICHOS menos JOSÉ MARÍA

VAL.

¿Te encierras? ¡Pues derribaré la puerta y te alcanzará mi venganza! (Golpeando la puerta.)

COLÁS

(Que viene por detrás de la ermita precipitado.) ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!

ALC.

¿Qué pasa?

COLÁS

(Agitado.) ¡Que por la ventana de la sacristía se ha descolgado un hombre que parece un bulto, digo, no, un bulto que parece un hombre!

ALC.

¿Un hombre que huye? Pues no hay duda. ¡Ese es José María!

COLÁS

Eso digo yo.

ALC.

(Mirando por la derecha.) Sí... sí... acabo de ver así como una sombra por entre los naranjos del tío Pedro... ¡Ea, tos tras él: vivo ó muerto, hoy ha de quedar en manos de la justicia! ¡Vamos! (Vanse todos por la derecha.)

M. ROSA

(De rodillas al pie de la cruz.) ¡Dios mío, salvadle!... (Abrese la puerta de la ermita y aparece José María receloso.)

ESCENA V

MARÍA ROSA y JOSÉ MARÍA

Música

- J. MAR. ¡María Rosa!...
- M. ROSA ¡José María!...
- J. MAR. Al fin contigo; ¡no es esto un sueño!...
¡Mi ribereña!...
- M. ROSA ¡Mi ribereño!...
Al fin contigo; ¡no es ilusión!...
¡Cuánto he llorado, cariño mío!
¡Ya no esperaba volver á vertel
J. MAR. ¡Yo para siempre creí perderte...
y aun tiene celos mi corazón!...
- M. ROSA ¡Celos, Dios mío!
¡Cuando tú solo vives aquí!
(Señalando al corazón.)
- J. MAR. ¡Celos mortales!
¡Cuando en tu pecho esas flores ví!...
La mujer que á entregar va su mano,
en su pecho no olvida ostentar,
hechicero, fragante y lozano,
el simbólico ramo de azahar;
ese ramo precioso y preciado,
da el derecho de su posesión,
y ese ramo, al amor consagrado,
es de aquel á quien dió el corazón.
- M. ROSA La mujer que á entregar va su mano
á quien nunca entregó el corazón,
en su pecho el simbólico ramo,
es emblema de eterna aflicción.
Su perfume al amor consagrado,
que por siempre ella jura guardar,
es de aquel á quien su alma ha entregado
y á quien ella no pudo olvidar.
- J. MAR. Ramo purísimo
y embriagador
como un angélico
beso de amor:

M. ROSA tú eres el ídolo
de mi anhelar...
¡deliciosísimo
ramo de azahar!
Ramo purísimo
y embriagador
como un angélico
beso de amor:
tú eres el ídolo
de su anhelar,
y hoy tus perfumes
debe él gozar.

(Se quita el ramo del pecho, lo besa con pasión y se lo entrega á José María.)

J. MAR. Tuyo ha de ser.
(Besándolo.)
¡Oh, qué placer!

LOS DOS Tu beso y el mío
juntáronse aquí.
M. ROSA ¡Jamás esas flores
se aparten de tí!
J. MAR. ¡Jamás estas flores
saldrán ya de aquí!

(Guardándolas en su pecho.)

LOS DOS Y uniditas así
nuestras almas estén,
si eres tú para mí
para tí soy también.
Siempre unidos los dos
con igual ansiedad,
¡volaremos en pos
de la felicidad!

Hablado

J. MAR. ¡Ah! ¡Mi María Rosa!... Por fin te veo... te
veo en mis brazos, sé que es mío tu cariño,
y ya no me importa morir.
M. ROSA ¡Hoy debe importarte más que nunca! ¡Por
Dios, que no te vean, que no te sorprendan!
Mi padre debe estar aún en la ermita...
J. MAR. No: ahí dentro no queda más que el cura; tu

padre huyó por la ventana de la sacristía apenas me vió entrar. ¡Y cuántas maldiciones me habrá ido echando!... Como esos... ¡como todos!... Pero no, no los creas, María Rosa: ¡yo te juro que no he cometido ese crimen!...

M. ROSA Nunca lo he creído, á pesar de todo; pero, ¿por qué todos se empeñan en afirmarlo?

J. MAR. Vas á saberlo. (Observa si hay alguien en los contornos.) Una noche—¡la última de nuestras entrevistas venturosas!—tranquilo retirábame á mi casa, cuando al pasar por la del tío Rico, oí unos gritos que pedían auxilio. Llamé á la puerta: no me respondieron: trepé por una reja: abrí de un puñetazo una ventana, y acudí á donde se oían los lamentos. Dos hombres luchaban en la obscuridad; el uno era el padre de Valeriano ya casi en las ansias de la muerte: el otro... un hombre que yo había creído honrado, y que entonces ví convertido en ladrón y en asesino... Luché con él, le desarmé y huyó por la tapia del corral.

M. ROSA ¿No le conociste?

J. MAR. A través de un rayo de luna...

M. ROSA ¿Y no le delataste?

J. MAR. Ni le delataré jamás.

M. ROSA ¿Por qué?

J. MAR. Porque ese hombre... ¡ese hombre era tu padre!

M. ROSA (Con terror.) ¡Mi padre!

J. MAR. Sí; tu padre, á quien siempre cegó la codicia: ¡había ido á robarle! Con el dinero del padre compró esa finca al hijo... (Señalando los naranjales.) y para saldar sus cuentas pretendía hoy venderte... ¡Mira si eso es horrible! Pero... ¡llegar hasta el crimen! ¡convertirse en asesino!... ¡Si no lo puedo creer!...

M. ROSA

J. MAR.

Pues he aquí la prueba, María Rosa; he aquí la prueba, para que jamás puedas dudar de mis palabras. (Mostrándole un papel que saca de su cartera.)

M. ROSA

(Leyendo.) «Valeriano.. venga á tu padre... asesinado por Mingo...» ¡Horror!

J. MAR. (Guardando de nuevo el papel.) Estas fueron sus últimas palabras, es decir, no pudo pronunciarlas; un facazo del agresor le había atravesado la lengua, y á todas mis preguntas sólo pudo darme esa respuesta escrita.. Lanzó en seguida un suspiro y murió en mis brazos. Y acababa de suceder esto cuando se presentaron varios vecinos; me creyeron autor del homicidio, quisieron prenderme, y tentado estuve de delatar al matador... Pero era tu padre... pensé en tí... ¡y callé... y huí!

M. ROSA ¡Oh, cuánta generosidad! ¡Cuánto habrás sufrido!

J. MAR. ¡Mucho, eso sí! Errante estuve mucho tiempo, hasta que un amigo de mi padre me sacó un pasajé para Orán. Y pasaron cuatro años muy largos, ¡muy largos y muy tristes sin saber nada de tí!... hasta que al fin tropecé hace poco con uno del pueblo que fué allá á buscar trabajo. ¡Con cuánta ansiedad le pedí noticias de mi tierra!... ¡Pero, ay, qué tristes fueron para el pobre desterrado!... Mi María Rosa iba á ser de otro; querían robármela... ¿Podía yo consentir eso? Pues á eso vine. ¡A defender tu libertad y á mantener mi derecho!

M. ROSA ¡Y á devolverme la vida, pues por muerta me tuve teniéndote por muerto!... Pero ya no nos separaremos jamás .. ¿no es cierto?

J. MAR. María Rosa, ese sueño no puede realizarse con un «sentenciado á muerte...» Ya lo ves: me persiguen... tengo que huir... muy lejos... ¡y quizás para siempre!

M. ROSA ¡Para siempre!... (Pequeña pausa.) Pues bien: ¡huyamos los dos!

J. MAR. ¡Huir tú conmigo! No: no empañes tu honra... la quiero sin mancha... ¡limpia como la luz del sol!... No, María Rosa: tú no puedes acompañarme.

M. ROSA ¡Ay!... es verdad... ¡no soy aún tu esposa!... Pero ¡calla... sí.. puedò serlo ahora mismo... ¿No estaba dispuesta hoy mi boda? Pues célebrense al punto, con la diferencia de que

en vez de entregar mi mano á Valeriano, entrego mano y corazon al elegido de mi alma... ¿Qué inconveniente hay en esto? Aun está el cura en la ermita... ¡Vamos!

J. MAR. ¡Ah, María Rosa! ¡Tú me abres el camino de la dicha, tú adormeces mis penas, tú me enloqueces! ¡Pues bien, sí, vida mía, te llevaré conmigo! Esta noche, cuando den las doce en el reloj del pueblo, y todo esté en silencio, te esperaré al pie de tu ventana; tendré dispuesto un caballo, y á todo galopar nos dirigiremos á Alicante; en Alicante nos embarcaremos para Orán, y Orán será el paraíso de nuestro amores.

M. ROSA ¡Sí, sí, vamos á que nos eche la bendición el cura, vamos antes que vengan á buscarte!

J. MAR. (Observando.) Nadie se ve de aquí al pueblo... ¡Antes que vengan serás mi esposa, y antes que amanezca el nuevo día estaremos lejos de aquí! ¡Vamos!

M. ROSA ¡Oh! ¡Ahora sí que digo yo que «una boda no es un entierro!» ¡Vamos! (Se dirigen á la ermita.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Campo de naranjos.—Noche de luna

ESCENA PRIMERA

El TÍO MINGO, que viene por la derecha agitado y receloso

Nadie me sigue... todo está en silencio... Y sin embargo, aun parece que los veo y aun parece que los oigo. «¡Asesino! ¡ladrón!» gritaban detrás de mí enfurecidos. Y, «¡asesino! ¡ladrón!» repite aun el eco en todas partes... ¡y en todas partes paréceme ver algo así como la sombra del patíbulo! ¿Será esto la conciencia?... (Transición) ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Bah! La conciencia no es más que el fantasma de los tontos... de igual modo que el fantasma de los cobardes es el miedo... Eso... el miedo es lo que á mí me hizo temblar ante la brusca aparición de José María y la extraña persecución de tóo el pueblo. ¿De dónde salió ese maldito?... ¿Por qué me perseguiría esa gente? ¿Se habrá descubierto que yo...? ¡no!... *Aquello* se consumó en las tinieblas, y en las tinieblas quedó oculto. ¿Por qué, pues, me perseguirían?... ¿qué habrá ocurrido?... ¡No sé!... No sé más sino que corrían detrás de mí como lebreles, hasta que logré despistarles en los peñascales del barranco. Y muerto de miedo he pasado allí el día, y muerto de miedo vuelvo á mi casa por la noche... ¡Ah! oigo pasos. ¿Me seguirán todavía? Bueno será que me oculte. (Ocultándose detrás de un naranjo de la izquierda.)

ESCENA II

COLÁS y el TÍO MINGO oculto

- COLÁS (Por la tercera derecha con una escopeta.) Pos señor, ¡eso digo yo! güen día hamos tuvido. ¡Cañaverales! ¿onde se mos haurá metido ese condinao?... Corre que te correrás barranco arriba; corre que te correrás barranco abajo; por caminos y veredas; por el monte y por el llano ricorriéndolo tóo, ¿y pa qué? Pa que luego resulte que mos la ha pegao á tóos; y á mi tío más que á naide...
- TÍO M. (¿Eh?)
- COLÁS ¡Vaya un mico que les ha dao á él y á Valiriano! ¡M'alegro, hombre, m'alegro!
- TÍO M. (¿De qué se alegrará e-te ganso?)
- COLÁS ¿Eh?... Me parició haber escuchao... ¡Va, sirá el eco! Ya que no sea ella pa mí, que tampoco sía del último, sino del primero, que tamién jué el primero dempués del último. ¡Y que rabie mi tío!
- TÍO M. (saliendo.) (Ahora te daré yo la rabia en las narices.)
- COLÁS Por eso voy á dicírselo, ¡pa que rabie! ¡Y poquito que me voy á reir!
- TÍO M. (Cogiéndole del cuello.) ¡Pues ya puedes empezar!
- COLÁS ¡Ay... aaay! ¡Ya está aquí el eco!
- TÍO M. ¡Silencio, ó empiezo yo por ahogarte!
- COLÁS ¡No, no, no, tío; ya me callo!...
- TÍO M. No, no quiero que calles; quiero que me lo digas tóo, ¿entiendes? tóo lo que sabes.
- COLÁS Pero... no se enrite osté conmigo.
- TÍO M. Empieza. (Le suelta y le quita la escopeta.)
- COLÁS Güeno; pos empiezo por dicile en sicreto... que acaban de dicirme en sicreto .. que María Rosa s'ha casao...
- TÍO M. ¡Cómo!
- COLÁS En sicreto.
- TÍO M. ¿Con Valeriano? (Avido.)
- COLÁS No, señor... no ha sido con Valiriano.

- Tío M. (Rosco.) ¿Con José María acaso?...
- COLÁS ¡Ese, ese es el caso!
- Tío M. ¡Pero cómo ha podido ser eso!
- COLÁS Eso digo yo.
- Tío M. Y yo digo que no lo creo.
- COLÁS Pos mire osté, un cuartillo de *Monovar* m'han apostao á que es asina.
- Tío M. ¿Quién?
- COLÁS El del secreto.
- Tío M. ¿Pero quién es el del secreto? ¿Quién te ha contado todo eso?
- COLÁS Cantaclaro que se lo ha oído decir al Cantarranas, lo cual que al Matatías dijo el Mata-suegras que si el Pelagatos oyó al Pelapavas lo que al Pintamonas contaba el Pintao. El hijo de la tía de la cuñá de la hermana de la madre del ama del cura... ¡del mismo cura que los ha casao!
- Tío M. ¡Que los ha casao!
- COLÁS En la ermita y bajo secreto de confisión. ¡Y ahí está lo chistoso! El mu reagusto echándose las beniciones, mientras nosotros corriamos ditrás de él como perros conejeros, ¡corre que te correrás barranco arriba; corre que te correrás barranco abajo!... Es ecir, detrás de uno que mos parició que era él...
- Tío M. ¿Y quién era?
- COLÁS Eso digo yo.
- Tío M. ¿No... le conocísteis?
- COLÁS ¡Quiá! Estaba mu lejos mu lejos, y corría mu ligero mu ligero; ¡corre que te correrás barranco arriba; corre que... (Mingo le interrumpe con sequedad.) Yo, pa mí que era el dimonio, pos se mos desapareció y no le hemos güelto á ver el pelo.
- Tío M. (¡Respiro! No es á mí á quién buscaban sino á José María.) ¿Y de dónde ha salido ahora ese, cuando todos le creíamos muerto?
- COLÁS Eso digo yo.
- Tío M. ¡Calla!...
- COLÁS ¡Callo!
- Tío M. ¿No oyes?
- COLÁS Sí que oyo; paece que bailan un *taconiao*.
- Tío M. ¡No seas bruto! Es un caballo que viene al

trote por el camino. ¿Y sabes lo que digo? que ese caballo, por estos contornos á estas horas... es sospechoso.

COLÁS
Tío M.

Eso digo yo.
¿Será José María? Pronto lo sabremos. La noche está serena y brillante la luna. ¡Ah! ¡Bien hiciste en traer esta escopeta! ¿Qué idea te dió al traerla?

COLÁS
Tío M.

¡Pos na, por un *siacaso*.
Miale... ¿Lo ves? (Indicando foro derecha.)

COLÁS

Sí... ahora ha dejao el camino rial.

Tío M.

Y se dirige hacia aquí por la senda.

COLÁS

Miosté, ya s'ha bajao á pata. ¿Qué irá á hacer ahora bajo la higuera grande?

Tío M.

Tal vez querrá dejar allí el caballo... sí... ¿ves?... ya viene sin él... (Dejando de observar.) (No hay duda; debe ser José María. Acaso venga por María Rosa, pero yo le juro que se va á encontrar con el cañón de esta escopeta.) Ocultémonos aquí, detrás de este naranjo. (En el de la primera derecha.)

COLÁS

(¡Corneta, si ya está ahí!)

ESCENA III

DICHOS y VALERIAEO, que viene por la derecha

VAL.

(Señalando primera izquierda.) Aquella luz debe ser de su ventana... Allí estará ella... No estará muy lejos él... ¡Estaré en acecho!

Tío M.

(A somándose.) (No le veo bien la cara.. pero ahora se la veremos mejor.) (Apuntándole con la escopeta.)

COLÁS

(¡Pero si está escargá!)

Tío M.

(¡Animal! ¿entonces pa qué llevas esto?)

COLÁS

(Pos... por un *siacaso*!)

VAL.

Parece que oigo gente. (Volviendo la cara y mirando al foro derecha.)

COLÁS

(Al tío Mingo.) (¡Si es Valiriano!)

VAL.

(Observando.) ¡Es José María!

Tío M.

(A Colás.) (¡Silencio! Ahí viene el otro... Valiriano no le dejará tan fácilmente: tenemos tiempo: ¡sigueme! (Hacen mutis cautelosamente por la primera derecha.)

ESCENA IV

JOSE MARÍA y VALERIANO

- J. MAR. (Sale foro derecha y se dirige á la primera izquierda, encontrándose con Valeriano.) ¡Ah! ¿Eres tú?
- VAL. Ya lo ves.
- J. MAR. ¿Esperas á alguien?
- VAL. A tí.
- J. MAR. Lo he supuesto al verte. Pues bien, aquí me tienes. ¿Qué quieres de mí?
- VAL. ¡Vaya una pregunta!
- J. MAR. Toda pregunta tiene su respuesta.
- VAL. Pues he aquí la mía. (Sacando la faca.) ¡Defiéndete!
- J. MAR. ¡Bah, no seas niño, Valeriano! Reflexiona bien lo que dices y lo que haces: sólo así podré considerarte como un hombre.
- VAL. ¡Como hombre vengo á castigar ofensas!
- J. MAR. ¿Ofensas dices? Pues sí, ofensas hay; pero sepamos, ante todo, quién es el ofensor y quién el ofendido.
- VAL. ¡Y tú te atreves á decirme!...
- J. MAR. Que envaines esa faca y que te expliques.
- VAL. ¿Y si yo me negase á ello?
- J. MAR. Entonces... te volvería la espalda y me iría sin hacerte caso.
- VAL. ¡José María! ¿por quién me has tomado?
- J. MAR. Por un hombre que quiere reñir; pero como para reñir se necesitan motivos, veamos si los que tú tienes te dan ese derecho.
- VAL. Ese derecho me lo diste tú hace cuatro años, me lo has dado hoy también; entonces ¡por haber asesinado á mi padre! ahora, ¡por haber destrozado mi dicha! (Valeriano se guarda la faca.)
- J. MAR. Pero, ¿qué culpa tengo yo de que tu dicha consista en robarme la *mía*?... Reflexiona; ¿no era mío el cariño de María Rosa? ¿no es ella misma quien me ha dado posesión de esa dicha? Y siendo *mía*, ¿no has querido tú apoderarte de ella? ¿Qué extraño es,

pues, que yo viniese á defenderla? ¿No estaba en mi derecho? ¿Quién es aquí, entonces, el ofendido?... Pero no es eso solo; me acusan de la muerte de tu padre, y tú pretendes vengar en mí un crimen que yo no he cometido; créeme ..

- VAL. ¡Bah!
- J. MAR. ¡Te lo juro por el querer de mi María Rosa!
- VAL. No quiero juramentos, sino la prueba.
- J. MAR. La tengo; aquí en mi cartera, escrita por mano de tu padre; pero no quiero dártela.
- VAL. ¿Por qué?
- J. MAR. Porque te delataría al matador.
- VAL. ¿Y tú no quieres delatarle?...
- J. MAR. No.
- VAL. Entonces eres su cómplice.
- J. MAR. Tampoco.
- VAL. Basta de discusiones: ¿te niegas á darme esa prueba?
- J. MAR. Ya te lo he dicho.
- VAL. Pues yo te la arrancaré si la tienes, y si no la tienes ¡te arrancaré el corazón!
- J. MAR. ¡Te empeñas en reñir... y presumo que ha de costarte caro ese empeño!
- VAL. ¡Lo veremos! (Luchan cuerpo á cuerpo, pero sin armas.)

ESCENA V

DICHOS, TÍO MINGO, COLÁS, ALCALDE, VENTURA, SEVERINO, DOS GUARDAS RURALES y MOZOS del pueblo, por la primera derecha

- ALC. (Al mismo tiempo que los Guardas prenden á José María por la espalda.) ¡Alto á la justicia!
- J. MAR. ¡Ah, traidores!
- VAL. (Quitándole la cartera.) ¡Aquí debe estar! (Por la prueba.)
- J. MAR. (No pudiendo contener un grito al verse despojado de la cartera.) ¡Valeriano!
- VAL. ¡Ah! ¡Ya la tengo! (Hace mutis por la primera izquierda.)
- J. MAR. ¡Solo así podías conseguirlo!

ESCENA VI

DICHOS menos VALERIANO

- ALC. ¡Ahora sí que no te escapas!
Tío M. (¡Ahora sí que me libran de él para siempre!)
- ALC. Y gracias por sus auxilios, tío Mingo.
J. MAR. ¡Ah! ¿Ha sido usted el que?...
ALC. El que ha dirigido hasta aquí á la justicia.
Tío M. Y solo... por un deber... de justicia...
J. MAR. Pues Dios se lo pague... ¡con justicia!
ALC. Ea, á la cárcel con él, y á descansar nosotros, que ya es hora. (Se oye una campana lejana que da las doce.) Las doce están dando en el reló del pueblo
- J. MAR. (¡Las doce! ¡La hora convenida! ¡Pobre María Rosa!) ¡Vamos! (Aparece María Rosa por la izquierda, y al ver á José María en tal estado, precipítase en sus brazos abrazándole apasionadamente.)

ESCENA VII

DICHOS y MARÍA ROSA

- M. ROSA ¡Dios santo! ¡José María!
J. MAR. ¡María Rosa... ten valor!
M. ROSA ¡Atado! ¡Preso! ¡Tal vez camino del patíbulo!
¡Ah! ¡No, no! ¡Deteneos, soltadle! ¡No seais inhumanos! ¡No trateis de arrancarle de mis brazos!
- ALC. La justicia no puede interrumpirse por nadie. ¡Separad, pues, á esa mujer y en marcha!
- M. ROSA ¡Oh! ¡Por compasión! (Los separan. Mingo coge á María Rosa de un brazo y se la lleva algunos pasos á la izquierda.)
- Tío M. ¡Ven aquí, mala hija!...
J. MAR. ¡Adiós... mi María Rosa!
M. ROSA ¡No, no! ¡Suélteme usted! ¡Deteneos todos!
¡Ese hombre es inocente!

- Tío M. ¡No hagais caso de esta... maldita!
- J. MAR. (Con indignación.) ¡Tío Mingo!! ¡Ay de usted si no fuera usted su padre!
- ALC. Ea, ¡vamos!
- M. ROSA Pero, ¿no oye usted, señor Alcalde?... ¿no oye usted que estoy diciendo que ese hombre es inocente?
- ALC. Eso no basta con decirlo, hay que probarlo.
- M. ROSA ¡Es que hay pruebas muy terribles, señor Alcalde!... ¿P'a qué más pruebas que mi palabra honrada? ¡Oh! ¡Yo juro á usted que es verdad!
- ALC. Pues... ¡hay que probarlo!
- M. ROSA ¡Probarlo!... ¡Ay! (Mirando á su padre con profundo dolor.) ¡Padre, qué suplicio tan cruel! ¡Qué cruel es la justicia, señor Alcalde!... Pero oidlo bien todos: ¡ese hombre es mi marido, y mi marido es honrado!... tan honrado como el primero de vosotros, ¿entendeis? ¡No es, pues, á él á quien debéis llevaros!
- ALC. ¿A quién entonces?
- M. ROSA (¡Ay... no puedo... no puedo!)
- ALC. Vamos, ¿á quién?

ESCENA VIII

DICHOS y VALERIANO

- VAL. (Que viene por el foro y se coloca en el centro.) Yo lo diré. ¡A mí!
- TODOS ¡A él!
- VAL. Sí: ¡á mí! ¿Os sorprende? Vais á ver cómo tengo razón. Soltad á ese hombre.
- ALC. ¿Por qué?
- VAL. Porque es inocente: yo lo afirmo.
- ALC. } ¡Tú!
- Tío M. } ¡Él!
- M. ROSA } ¡Ah!
- ALC. Pero... ¿y la prueba?
- VAL. La daré cuando llegue el caso: soltadle bajo mi responsabilidad.
- Tío M. (¿Qué es lo que dice?)

- ALC. Valeriano: piensa bien á lo que con ello te obligas...
- VAL. Me obligo á hacer justicia... ¡y la haré!
- ALC. En ese caso... ¡soltadle! Conozco á mi sobrino y sé que es incapaz de mentir. (Dejan libre á José María.)
- M. ROSA (Corriendo á él gozosa.) ¡Oh! ¡Al fin!
- VAL. Sí: al fin... ¡Ellos á la felicidad... mi padre vengado... (Clavándole á Mingo en el pecho la faca rápidamente.) y yo satisfecho!
- Tío M. ¡Jesús!...
- M. ROSA ¡Padre! (Cayendo sobre el hombro de José María)
- Tío M. ¡Misericordia! (Desplomándose detrás de un naranjo de forma que no se le vea.)
- M. ROSA ¡Muerto!
- VAL. (Pausa.) ¿Veis cómo es á mí á quien debéis llevaros?
- ALC. ¡Qué has hecho, desdichado!
- VAL. Lo que prometí; lo que usted exigió: ¡Justicia! (Por Mingo.) Ese hombre mató á mi padre, y le maté: ese otro (Por José María.) fué entonces en su auxilio, quiso defender su vida, y yo defendiendo ahora la suya: ¡esa es la justicia del corazón!... No sabemos hacer otra *entre naranjos*.
(Cuadro; telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de los mismos autores

DE JOSÉ ROYO DE LEÓN

El puñal de la envidia.
Un inglés de bona pasta.
Un tenorio d'espardeña.
El Palleter.
La barraca del Turia.
Entre naranjos.

DE ANTONIO P. CAMACHO

El tunela.
El jicarazo.
La barraca del Turia.
Entre naranjos.

Precio: UNA peseta